

ocasion, y la compañía de realistas levantada en Tula. Para sorprender Quintero á los insurgentes en sus acantonamientos de la ciénaga de Cárdenas y el potrero de los caballos, salió de noche de Alaquines (9 de Agosto) <sup>1811.</sup> <sub>Junio</sub> <sup>á Setiembre.</sup> de Agosto) que encontró desierto, con una partida de caballería, poniendo otra á las órdenes de Garza; pero habiéndose fugado aquellos, Garza los alcanzó en la sierra, les hizo porcion de muertos, quemó sus rancherías, y condujo ocho prisioneros, de los cuales cuatro fueron ahorcados. Algunos dias despues (29 de Agosto) en el llano de la hacienda de Amoladeras, dispersó Quintero una reunion numerosa mandada por Rafael y Zárate, y persiguió hasta la hacienda de Santa Teresa á los dispersos, que fueron á reunirse con Camacho. Muchos indios se indultaron, persuadidos por el gobernador de ellos en Alaquines, á quien se dió libertad para que fuese á buscarlos. (1)

»Por efecto de todas estas operaciones, la revolucion habia venido reduciéndose por el Norte de la Nueva-España á las provincias de Guanajuato y Michoacan, y á la parte de la de Guadalajara que con ambas confina, quedando enteramente sometidas al gobierno todas las internas, tanto las de la comandancia general como las del vireinato, la de San Luis casi en su totalidad, la de Zacatecas y gran parte de la de Guadalajara ó Nueva Galicia: pero si por esta parte habia disminuido en extension, habia tomado mayor fuerza en las provincias de Guanajuato y Michoacan, y se habia propagado en otras.

(2) Véanse en las Gacetas de aquel tiempo los diversos partes de Quintero.

Calleja conocia bien la dificultad de su posicion y toda la gravedad del mal que trataba de combatir: «La insurreccion, le decia al virey en 20 de Agosto desde Guanajuato, está todavía muy lejos de calmar; ella retoña como la hidra á proporcion que se cortan cabezas: por todas partes se advierten movimientos que descubren el fuego que existe solapado en las provincias, y un espíritu de vértigo que una vez apoderado del ánimo de los habitantes de un país, todo lo devora, si no se le reprime con una fuerza proporcionada á su impulso.» Y mas adelante, en 26 de Setiembre: «Las fuerzas de la division con que cuento, repartidas en diferentes trozos en toda la cordillera desde Querétaro hasta Lagos, apenas alcanzan á contener las cuadrillas, que con numerosa y buena caballería, recorren en poco tiempo una grande extension del país, devastan y destruyen cuanto encuentran, y se ponen fuera del alcance de nuestros destacamentos, á la menor noticia que tienen de que van en su seguimiento. Nada basta á escarmentar estas cuadrillas, que semejantes á los árabes, caen inopinadamente sobre las poblaciones, las roban y saquean, y se retiran con precipitacion cuando va á su castigo alguna tropa, que llega fatigada y con sus caballos en disposicion de no poder dar un paso.» Colocado pues, en el centro de la revolucion, y obligado á atender á todas partes con fuerzas muy escasas para el objeto, Calleja tenia que multiplicar estas con repetidos movimientos, sacando de ellas el mayor partido que podia, variando sus combinaciones.

»Privado de las divisiones de Empanan y Linares destinadas por el virey á otros puntos, dispuso que la de

D. Miguel del Campo, que habia quedado muy disminuida de fuerza en la excursion que hizo hasta el Cardenal, y que habia vuelto á Lagos y Tepetitlan con un convoy destinado á Guadalajara, regresase á marchas dobles desde aquellos puntos á situarse en Salamanca, centro del bajío de Guanajuato, (1) y que García

1811. Junio  
a Setiembre. Conde, dejando en San Luis á Tobar con los dos escuadrones del cuerpo de aquella ciudad, marchase con igual celeridad á San Felipe y desbaratase las reuniones que de nuevo se formaban en Dolores, San Luis de la Paz, hasta San Miguel, lugares que habian sido la cuna de la revolucion. Una division de quinientos hombres al mando del mayor de la columna de granaderos D. Agustin de la Viña, fué destinada á perseguir á Torres, que despues de la derrota del Maguey se habia separado de Rayon, y con la poca gente que le seguia, se hallaba en la hacienda de Santa Ana Pacueco y pueblo de la Piedad, extendiéndose por las dos riberas del rio Grande, en los linderos de las provincias de Valladolid y Guadalajara. El resultado que estas combinaciones tuvieron fué, que Campos batió (26 de Junio) en el Valle de Santiago á Alvino García, tomándole cinco cañones, castigando á aquel pueblo que le auxiliaba, é impidiéndole volver á Salamanca en donde tenia igual influjo, á cuya ventaja contribuyeron eficazmente los realistas de Silao é Irapuato, y tres compañías del regimiento del Príncipe nuevamente levantadas, al mando del subdele-

(1) Véase sobre todo esto el informe que hizo Calleja al virey desde Guanajuato en 31 de Julio: Gaceta de 22 de Agosto, tomo II, núm. 100, fol. 747.

gado de Leon D. Manuel Gutierrez de la Concha, y del alcalde de Silao D. Mariano Reynoso.

»García Conde destacó desde San Felipe, con dos escuadrones de Puebla, al capitan D. Francisco Guizarnótegui, quien debia dirigirse á San Luis de la Paz, mientras el mismo García Conde ocupaba desde Dolores las posiciones oportunas, para que los insurgentes no pudiesen pasar á San Luis Potosí ó San Miguel. Guizarnótegui, con las compañías de realistas del valle de San Francisco, pueblo de Santa María y hacienda del Jaral, mandada la primera por su capitan el padre guardian de San Francisco Fr. José Brotons, (e) atacó en San Luis de la Paz á los insurgentes (10 de Julio) que se le presentaron en número de mas de trescientos, y habiéndolos

1811. Junio  
a Setiembre. desbaratado, los dispersos acudieron á la hacienda de Charcas, donde se hallaba José de la Luz Gutierrez con cuatro mil hombres con muchos fusiles y tres cañones, el cual informado por los fugitivos de las escasas fuerzas de Guizarnótegui, reducidas á doscientos cuarenta hombres, la mayor parte compañías recién formadas, toda caballería, sin fusiles ni otro género de armas que espada y pistola los escuadrones de Puebla, y lanza y machete los realistas, no dudó salir á buscarlo. Esperóle Guizarnótegui, y en pocas horas de combate, lo puso en fuga, (11 de Julio) tomándole los tres cañones que tenia y haciéndole gran número de muertos. Calleja califica esta accion por una de las mas bizarras de toda la campaña, y recomienda el mérito de Guizarnótegui, quien despues de haber prestado señalados servicios en su larga carrera en provincias internas,

en la avanzada edad de setenta años, se distinguia por su intrepidez, habiendo sido gravemente herido en la batalla del puente de Calderon. Tambien recomendó al padre carmelita, capellan del regimiento de Puebla, Fr. Francisco de San Juan Bautista, (e) que fué el primero que se arrojó sobre la batería enemiga, salvando la vida á un dragon que estaba á riesgo de perderla. García Conde, instruido de la gruesa reunion formada en Charcas, se puso en marcha para reforzar á Guizarnótegui, y venciendo los obstáculos que ofrecia la estacion de lluvias, pasó los rios crecidos con estas casi á nado, estirando la artillería á brazo la infantería y llevando parte de esta en ancas de la caballería, pero no obstante su diligencia, solo llegó á ser testigo del triunfo de sus compañeros. En varias correrías de menos importancia fueron cogidos Venancio García, por otro nombre Delgado, que habiéndose fugado en la accion de Palmillas, dada por Arredondo, habia venido á recalar al bajío; Luz Gutierrez, que despues de la derrota de San Luis de la Paz se encaminaba con todas sus cargas á los Dos rios, y Juan Sanchez, todos los cuales fueron fusilados por orden de García Conde. La division que á cargo de Viña fué destinada á perseguir á Torres para desalojarlo de la posicion que habia ocupado en la Piedad, obrando en combinacion con la que al propio efecto destinó Cruz, y se dirigió por la Barca á las órdenes de Negrete, hizo que Torres abandonase aquel punto y se retirase á Tacámbaro.

»Entre tanto que las secciones destacadas del ejército del centro, se ocupaban en estas operaciones en la pro-

vincia de Guanajuato en los meses de Julio y Agosto, nuevas dificultades se habian suscitado en la de Zacatecas, que Calleja habia dejado á su espalda. Al salir este general de Aguascalientes, dejó el cuidado de aquel distrito al subdelegado D. Felipe Teran, auxiliado por la division que mandaba el cura Alvarez, que con este objeto se retiró de Jerez, á donde se replegó despues del ataque desgraciado contra Colotlan. Estos, con las compañías de realistas formadas en las haciendas inmediatas y los auxilios que desde Zacatecas se les mandaban, persiguieron y desbarataron las partidas que saliendo del valle de Huejucar y territorio de Colotlan, que se habia sublevado de nuevo con muerte del gobernador interino Lopez, se habian aproximado á Aguascalientes con intento de apoderarse de aquella importante poblacion y revolver en seguida sobre Zacatecas, cuyos movimientos dirigia desde Huejucar el cura D. Pablo Calvillo, y ejecutaban el mariscal Biramontes, Oropesa y otros. (1) En estos reencuentros fueron cogidos por los realistas los Nágeras, (2) y el brigadier D. José María Flores Alatorre, (3) uno de los encargados por Hidalgo del degüello de los españoles en las barrancas inmediatas á Guadalajara, que todos fueron fusilados en Aguascalientes. Reunidas despues las partidas del cura Ramos, Oropesa y Ochoa, no pudieron resistir á tanto número

(1) Parte del cura Alvarez de 7 de Agosto: Gaceta de 27 de Agosto, tomo II, núm. 102, fol. 766.

(2) Informe de Calleja: Gaceta núm. 100, fol. 754.

(3) Parte de Alvarez citado.

1811. Teran y Alvarez, que se retiraron á Zacatecas abandonando la ciudad de Aguascalientes, y en ella la artillería tomada á Rayon por Emparan en el Maguey.

»Para no dejar progresar la revolucion á sus espaldas en este nuevo centro, que podia venir á ser tan peligroso, hizo Calleja salir de San Miguel el 25 de Agosto á García Conde con su division, (1) mandándole que acelerase su marcha y combinase sus movimientos con los del ayudante de inspector de provincias internas, teniente coronel D. José Lopez, (e) que con las tropas de su mando y las compañías de realistas de Zacatecas, Salinas del Peñon, hacienda del Espíritu Santo, Cruces y pueblo del Venado, que en todo hacian quinientos cuarenta hombres de todas armas y cuatro cañones, salió de Zacatecas el 29 del mismo Agosto y se situó el 1.º de Setiembre, en la hacienda de los Griegos, distante doce leguas de aquella capital, entre ella y Aguascalientes. Los insurgentes abandonaron este último punto al acercarse García Conde que no pudo alcanzarlos, no obstante haber apresurado su marcha de tal modo, que á pesar de la estacion de lluvias que habia puesto impracticables los caminos, anduvo treinta y dos leguas en las últimas cuarenta y cinco horas, con infantería y artillería: todo lo que pudo conseguir fué, que dos escuadrones de Puebla, que adelantó á las órdenes del capitán Salazar, con la compañía de la hacienda de Ciénega de Mata, picasen su

(1) Partes de Calleja: Gacetas de 14 de Setiembre, tomo II, núm. 110, folio 834, y 22 de Octubre, núm. 129, fol. 891.

retaguardia cerca del real de Asientos, matando á algunos, entre ellos al coronel Carlos Delgado, y cogiendo pocos prisioneros que fueron pasados por las armas, y una partida de caballos y mulas.

»Recelando Lopez que los independientes tomasen, sin ser percibidos, el camino de Zacatecas, para cubrir este cambió su posicion y se situó en el rancho de San Francisco, de la misma hacienda de los Griegos, y con brida en mano pasó la noche del 1.º al 2 de Setiembre. Al amanecer este dia, se puso en marcha sobre el enemigo, que encontró colocado, segun la práctica constante de los insurgentes, en lo alto de un cerro de moderada altura, á cuya derecha descendia una loma suave de unas quinientas varas de extension, que remataba en una punta escarpada. Su fuerza, si se ha de dar crédito á lo que Lopez dice en su parte, ascendia á seis mil hombres, quinientos de ellos de buena caballería, con quince cañones de bronce y tres de madera. Lopez, que habia formado su tropa en batalla en dos alas muy cerca de los insurgentes, hizo cargar á estos por su izquierda por el capitán D. Domingo Peron (e) con los patriotas de Zacatecas, Aguascalientes y Salinas, para apoderarse de la punta escarpada que dominaba la posicion; pero rechazados con pérdida, no habiéndose aprovechado los insurgentes de esta ventaja, dieron lugar á que maniobrando las dos alas de los realistas, los flanqueasen y envolviesen, poniéndolos en fuga y persiguiéndolos por mas de legua y media, dejando en el campo considerable número de muertos. (1) Los realistas tomaron toda la artillería

(1) Lopez en su parte dice de trescientos ó cuatrocientos, pero en todos

de los insurgentes, porcion de armas y efectos, trescientos cincuenta prisioneros y trescientas noventa y siete mujeres que Lopez dejó en libertad, haciéndoles rapar las cabezas, por afrenta. El cura Ramos y Oropesa, se mantuvieron durante la accion, á distancia sobre un cerro, y viéndola perdida se pusieron en fuga.

»Para perseguir á los dispersos que se dirigieron á Te-coaltiche y Nochistlan, destinó Lopez varias compañías de realistas de los pueblos y haciendas inmediatas, y auxiliando las tropas de la Nueva-Galicia por el lado de aquella provincia, se restableció la tranquilidad en aquel distrito. García Conde, dejando al cuidado de Lopez acabar de extinguir los restos de la revolucion en las inmediaciones de Zacatecas, se volvió con su division á Aguascalientes, para acabar de destruir las pequeñas partidas que habian quedado en aquel territorio. (1)

»El que daba mas que hacer á Calleja, era Albino García, guerrillero infatigable; se presentaba de improviso donde menos se le esperaba; derrotado en un punto y cuando se le creia destruido, aparecia en otro que habia señalado para reunion á sus compañeros dispersos; atacaba los convoyes, cortaba las comunicaciones y espiaba por sus confidentes la oportunidad de caer sobre alguna poblacion indefensa ó desprevenida. Reunido con Cleto, Camacho y Natera, se hallaba ocupando á Pénja-

estos cálculos hay tan poca exactitud, que prefiero dejar el número indeterminado.

(1) Parte de Calleja de 7 de Setiembre: Gaceta de 14 del mismo, tom. II, núm. 110, fol. 834.

mo y su jurisdiccion, que por la abundancia de recursos y su posicion entre las provincias de Guanajuato á que pertenece, y las de Guadalajara y Valladolid, participaba mas que ninguna otra del fuego revolucionario. Calleja despachó á aquel punto (11 de Agosto), al capitán de dragones de San Luis D. Pedro Meneso, el primero que dió aviso de la explosion de la revolucion en Dolores, y que con la gente que reunió, cooperó á la formacion del cuerpo de lanceros de que era comandante, y el virey por estos servicios le dió el grado de teniente coronel. (1) Dióle doscientos hombres de su cuerpo y una compañía de escopeteros de la frontera de Nuevo-Santander. Los insurgentes tenian una fuerza de mil quinientos á dos mil hombres, en su mayor parte caballería. Meneso los dispersó, matando á algunos y haciendo varios prisioneros que mandó fusilar, y no pudiendo sostenerse en Pénjamo por falta de alojamiento y forrajes, por haber García talado é inundado todo el territorio, se volvió á Ira-

1811. puato, desde donde fué tratando de organizar  
Junio la defensa de la jurisdiccion con compañías  
á Setiembre. de realistas. Pocos dias despues Albino, (2) á quien Meneso en su parte habia dado por destruido, sorprendió la villa de Lagos, y habiendo cogido al subdelegado y al alcalde, los hizo pasear desnudos por las calles y habia mandado fusilarlos, lo que evitaron los padres misioneros que se hallaban allí: saqueada la poblacion, Albino

(1) Gaceta de 10 de Setiembre, tom. II, núm. 108, fol. 819.

(2) Gaceta de 14 de Setiembre, núm. 110, fol. 836.